

PEDRO ROJO, CARLOS VAREA,  
LOLES OLIVÁN (eds.)

# IRAQ, DIARIO DE LA RESISTENCIA



Icaria ❁ Antrazyt  
MUNDO ÁRABE

Los beneficios de este libro se destinarán a la «Campaña sanitaria en Iraq» (CEOSI)  
[www.nodo50.org/iraq/](http://www.nodo50.org/iraq/)

Diseño de la colección: Josep Bagà

Fotografía de la cubierta: Pedro Rojo. *Manifestación en Bagdad contra la ocupación*

Traductores del inglés y del árabe: Loles Oliván, Sinfo Fernández Navarro, Pedro Valcárcel, Pedro Rojo, Omar Elmrabet

© Hans Von Sponeck, Santiago Alba Rico, Scott Peterson, Hasan Jalil Garib, Loles Oliván, Imán Ahmed Jamás, Yifat Susskind, Carlos Varea, Pedro Rojo, Ibrahim Alush

© De esta edición  
Al Fanar Traductores  
11-13, Belqadi Labhira  
Rabat  
[www.boletin.org](http://www.boletin.org)

Icaria editorial, s.a.  
Ausiàs Marc, 16, 3º 2º / 08010 Barcelona  
[www.icariaeditorial.com](http://www.icariaeditorial.com)

Primera edición: marzo 2005  
ISBN: 84-7426-759-5  
Depósito legal: B-10.244-2005

Impreso en Romanyà/Valls, s.a.  
Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

Todos los libros de esta colección están impresos en papel reciclado.  
*Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.*

## ÍNDICE

Prólogo, *Rosa Regàs* 7

A modo de introducción. Carta a un iraquí desconocido. «¿Podrás perdonarnos algún día?», *Hans Von Sponeck* 11

### IRAQ BAJO LA OCUPACIÓN

- I. Iraq existe, Iraq resiste, *Santiago Alba Rico* 17
- II. La contaminación por uranio empobrecido durante la invasión de Iraq, *Scott Peterson* 23
- III. Estudio sobre la realidad política chií en el Iraq ocupado, *Hasan Jalil Garib* 33
- IV. Desarticulación económica y privatización de la seguridad, *Loles Oliván* 46

### RESISTENCIA CIVIL

- V. Carta del pueblo de Faluya a Kofi Annan 63
- VI. Las mujeres iraquíes en las cárceles de la ocupación: objetos e instrumentos de violaciones, *Imán Ahmed Jamás* 66

- VII. Matanza en Qaim, otra Faluya desconocida. Testimonios e Informe del Observatorio de la Ocupación en Bagdad, *Imán Ahmed Jamás* 76
- VIII. Lo que significa en Iraq recibir «una visita» de las tropas estadounidenses: Asaltos a viviendas por las fuerzas de ocupación. Testimonios e Informe del Observatorio de la Ocupación en Bagdad, *Imán Ahmed Jamás* 84
- IX. Los ocupantes contra las organizaciones civiles iraquíes. Testimonios del asalto de tropas de EE UU a la reunión del Comité de Representantes Sociales de la provincia de Babilonia, *Imán Ahmed Jamás* 91
- X. Situación de los derechos humanos de las mujeres en el Iraq liberado, *Yifat Suskind* 99
- XI. A la sombra de los ocupantes, Israel en Iraq. Penetración económica y asesinatos selectivos, *Loles Oliván* 115

#### RESISTENCIA MILITAR

- XII. Iraq: un «éxito catastrófico», *Carlos Varea* 121
- XIII. El gobierno Alauí contra la resistencia, *Pedro Rojo* 141
- XIV. Diez lecciones estratégicas de la experiencia de Faluya, *Ibrahim Alush* 147

#### RESISTENCIA POLÍTICA

- XV. Entrevista a Abdelyaber al Kubaisi (Alianza Patriótica Iraquí, API), *Loles Oliván, Pedro Rojo, Carlos Varea* 155
- XVI. Celebrada en Bagdad la Conferencia Nacional Iraquí contra la Ocupación, *Loles Oliván* 171

- XVII. Comunicado Final de la Conferencia Nacional Fundacional Iraquí 174
- XVIII. Comunicado del CNURI. El Consejo Nacional Unificado de la Resistencia Iraquí anuncia su programa político: liberación y reconstrucción de un Estado democrático y social 178
- XIX. Sobre la farsa de la «transferencia de poder» del 30 de junio. Comunicado de la Alianza Patriótica Iraquí 182
- XX. Tras las elecciones en Iraq: no perder el hilo, *Carlos Varela* 184

#### EPÍLOGO

Encuentro de Estambul. Hacia la creación de un Tribunal Internacional de Justicia contra la Guerra y la Ocupación en Iraq 193



## PRÓLOGO

Rosa Regàs

Por más que se intente comprender, no parece posible que la mitad de un pueblo, el más poderoso de la tierra, pero también el que cuenta con un número mayor de pobres miserables en relación con los más ricos, haya votado en favor de un presidente que ha perpetrado el brutal ataque contra una sociedad civil indefensa con el pretexto de devolverla a la democracia. No parece posible que la mitad de este pueblo, no se dé cuenta de que aquel a quien han votado les ha llevado a una guerra injusta, ilegal y cruel sin más pretexto que la prepotencia y la mentira, una mentira que no ha dudado en mantener ante el propio Congreso de los Estados Unidos. No lo parece tampoco que buena parte de la humanidad siga dominada por la creencia según la cual son culpables de todos los males aquellos pueblos que tienen otro modo de ver la vida, de vivirla, de defender su tierra y su identidad. Y sin embargo así es.

Pero además hemos llegado a un punto tal de cinismo que damos por buenas las explicaciones de los grandes de la Tierra y nos prestamos a aceptar sus invasiones, los robos que cometen de los productos que pertenecen al país invadido y el enriquecimiento de sus secuaces a costa de una guerra que ha costado más de 100.000 víctimas. Incluso acabamos aceptando que ese precio es poco comparado con el bien que se propone implantar con sus armas el emperador del mundo en un país que, lo queramos reconocer o no, se encuentra hoy en una situación infinitamente peor de todas las que ha conocido en una historia llena de penalidades de todo orden, donde la vida humana no cuenta para nadie, donde se ha pisoteado la cultura ante

la indiferente vigilancia de los marines estadounidenses convertidos en policías, un país en el que apenas quedan infraestructuras que permitan a sus ciudadanos vivir moderadamente en paz y concordia en su propio suelo y con sus propios recursos.

Hemos asistido a su destrucción como castigo a unos delitos que se han demostrado falsos: la tenencia de armas de destrucción masiva y la relación entre su gobierno y los terroristas culpables del hundimiento de las Torres Gemelas en Nueva York. Sabemos, porque lo hemos visto en centenares de soportes de la información, que los soldados estadounidenses, además de matar impunemente a ciudadanos inocentes que han encontrado en el camino, como lo fue el periodista José Couso, se han dedicado sistemáticamente —siguiendo directrices de la CIA— al envilecimiento y la tortura física, psicológica y moral de miles de iraquíes que permanecen detenidos en cárceles atestadas y en condiciones infrahumanas, por supuesto sin acusación ni juicio, porque en Iraq ser iraquí, si no se profesa la fe norteamericana de la guerra y del petróleo, es motivo suficiente para pasar la vida en un calabozo, una cárcel o un campo de concentración.

Pero aún así, los argumentos a favor de la guerra no han cambiado ni han servido para hacer cambiar de opinión a los conservadores y al pueblo estadounidense, y con él buena parte del resto del mundo que sigue creyendo de buena o mala fe que la encarnizada lucha que norteamericanos y británicos tienen en marcha se justifica como «lucha contra el terrorismo». ¿Quién sino esta llamada coalición ha abierto una caja de Pandora y ha logrado que salgan de ella «la dura fatiga, el sufrimiento y la muerte»? Más aún, la codicia, el expolio, la tortura, el asesinato, y la destrucción y también lo que nunca había tenido el país, las bandas armadas de resistentes que ponen trabas a la invasión, exigen la retirada de los ejércitos de la coalición y no le permiten que se apropie del país como sería su deseo, que llamamos terrorismo y que está costando la vida a miles de civiles inocentes o no.

La situación de la información y de las ideas que adoptan los ciudadanos del mundo es tanto más grave cuanto que suponen la aceptación de un lenguaje manipulado a que nos obligan los líderes del mundo secundados por los medios de comunicación, convencidos como están que prostituir el lenguaje es un camino para



cambiar la conciencia de los pueblos y decantarla en su propio favor.

Efectivamente, los mismos que hoy ensalzan la memoria de los resistentes de nuestro país contra los invasores extranjeros, los mismos que los llaman héroes y que recuerdan sus atentados en todos los libros de historia, llaman terroristas a los resistentes que en Iraq defienden su propia tierra con la vida y la muerte y con lo que tienen a mano oponiéndose a la invasión del ejército de los estadounidenses y británicos. Y no sólo tergiversan el lenguaje en este sentido sino que una guerra de expolio como la de Iraq, a poco que nos descuidemos, pasará a la historia como una guerra a favor de la democracia, curiosamente emprendida por un país que ha autorizado y mantiene la increíble excepción jurídica, ilegal y antidemocrática de Guantánamo, que está limitando los derechos civiles de sus ciudadanos de los que tanto presumía y que ni siquiera ha sido capaz de cumplir las Convenciones de Ginebra.

Contra esta brutal manipulación de la opinión extendida al mundo entero por las agencias de información y los medios y tantas veces por los propios gobernantes, a los ciudadanos que nos resistimos a ser mangoneados no nos queda otro camino que la protesta y la lucha a cualquiera de los niveles que estén en nuestra mano.

En esta línea va el propósito de *Iraq, diario de la resistencia*. Un libro que además de darnos información de primera mano con los testimonios de quienes han asistido a algunos de los cientos, miles de ataques a la libertad, la dignidad y la justicia, frente a los cuales todos los seres humanos, iraquíes o no, somos iguales, nos ayuda a ratificar su importancia y su absoluta necesidad y nos convence de que sin ellos no es posible el diálogo entre los pueblos, la primera condición para crear entre todos un mundo mejor.

No es un libro sólo para los expertos sino que son ellos los que nos hablan a todos: los expertos, los testigos presenciales de los horrores, los pensadores y los que han trabajado en esta hecatombe humana desde sus comienzos hasta donde han podido, les han dejado o les ha permitido su propia dignidad. Son ellos los que han vivido la realidad iraquí incluso antes de que se desencadenara esta guerra cuando fue sometida a un bloqueo cruel e injusto que ha llevado a la muerte a tantos hombres, mujeres y niños como los horribles y macabros bombardeos de los estadounidenses que, incomprensible-

mente, no han provocado el más mínimo sentimiento de culpa ni en los líderes ni en los ciudadanos que han votado a uno de los presidentes más codiciosos y despiadados de su historia.

Sí, es poco lo que podemos hacer cada uno de nosotros frente al poderoso invasor, pero la lucha de los ciudadanos, su protesta y su compromiso son capaces de derribar muros tan inexpugnables como la prepotencia, el cinismo, la crueldad y la vanagloria de un pueblo que, todo parece indicar, es la primera víctima de lo que tan bien saben hacer sus dirigentes: la propaganda y la manipulación del lenguaje. De ahí que nuestra lucha tenga forzosamente que partir de la información veraz y de la opinión responsable. Es lo que *Iraq, diario de la resistencia* nos ofrece.